

“Retos y desafíos de los sistemas de salud de América latina frente a la pandemia”

Gina Magnolia Riaño Barón
Secretaria General de la OISS

Desde que se declararon los primeros casos de infección a causa de un nuevo virus, el SARS-CoV-2, en China, los países han estado observando con atención la evolución de lo que primero fue una epidemia en ese país asiático y después, a causa de su enorme capacidad de propagación, se convirtió en una pandemia, declarada por la OMS el 11 de marzo.

Las curvas epidemiológicas de cada país se han comportado de una manera distinta, teniendo en cuenta las diferentes respuestas y temporización que están implementando los países, de ello, ha dependido el costo económico, social y por consiguiente de salud, en especial con la pérdida de vidas humanas. Algunos países no reaccionaron oportunamente a la expansión del virus, atenuando la verdadera virulencia y letalidad de este, los sistemas de salud no estaban preparados para identificar de manera suficiente, diagnosticar y tratar la COVID-19, sin tener una detección activa, gratuita, masiva de sintomáticos, contactos, clúster o viajeros, sin restricciones de movimientos; no ha habido información oportuna por parte de las autoridades y, en general, no hay una implementación de tecnologías de rastreo. Todo ello, ha llevado a una sobrecarga de los sistemas de salud. Las restricciones en la realización de pruebas diagnósticas han conducido a tasas de mortalidad sobreestimadas y limitado el valor de la información epidemiológica disponible.

Dado el rápido avance del coronavirus SARS- CoV-2, América ya es el nuevo epicentro de la pandemia, con un incremento importante de contagios en varios países de la región. Nos enfrentamos a una situación de crisis sin precedentes en diferentes ámbitos que afecta a la salud y a sus sistemas sanitarios, en distintos aspectos, por ello, los retos y desafíos en materia de salud son muy grandes. Uno de estos retos y desafíos se refiere a las pautas

que se deben manejar en los hospitales y en otros centros sanitarios para evitar que tanto el personal asistencial como los pacientes se contagien del virus. Este es un asunto clave para disminuir la tasa de contagios y, muy particularmente, de contagios por parte del personal sanitario, que en otros países Iberoamericanos como España ha sido muy alta, con lo cual es importante reforzar los sistemas de gestión de los pacientes.

Otro aspecto es el de la Atención Primaria, relevante para poder hacer frente a la epidemia y a las consecuencias que puede tener para la gestión de esta atención, las medidas adecuadas para la protección del personal sanitario de esta área cobran especial valor, para evitar que haya un gran número de infectados en este servicio. Al ser este virus muy contagioso y contagiarse en sus estadios más tempranos, el contagio puede ser muy fuerte entre este grupo de profesionales, con lo cual, su rol es indispensable tanto para el control de la expansión del COVID-19, como para su cuidado personal y en las tareas de seguimiento y control de los pacientes con COVID que se confinan en sus casas por no presentar sintomatología grave, por ello, la adaptación de la Atención Primaria supone un gran desafío.

La gestión del sistema de salud cuando éste se ve desbordado por una avalancha de pacientes imposible de hospitalizar, hace que la oferta hospitalaria tenga que enfocarse en los pacientes más graves y buscar soluciones alternativas para los pacientes leves, que, de todas maneras, necesitan cuidados profesionales. Con el fin dar respuesta a esta situación, los servicios sanitarios deben prepararse para poder crear infraestructuras como hospitales de campaña y hoteles medicalizándolos.

Otro aspecto importante es el apoyo psicológico para sanitarios, pacientes y familiares, pues como se ha visto en otros países europeos (Italia y España), durante la epidemia los hospitales, hasta los más grandes, con capacidad de ampliar su número de camas por 3 y por 4, han estado desbordados, con profesionales trabajando sin descanso y mostrando un compromiso encomiable, hasta el extremo de dar su vida, en algunas

ocasiones, con síndrome de burnout. Pacientes solos, sin el apoyo cercano de un familiar o amigo, pasando días de incertidumbre y lidiando contra la enfermedad en hospitales abarrotados, y familiares que no podían sentir a sus seres queridos cerca, ni ayudarles en lo que necesitaran; en el peor de los casos, sin tener la posibilidad de despedirse de sus allegados y de gestionar el duelo aplazado para los familiares. Para tratar de minimizar el impacto que estas circunstancias tienen sobre las personas que lo sufren, es necesario también movilizar los servicios de psicología, conformando grupos de trabajo con estos profesionales; en este contexto, la humanización de la salud se hace más que nunca, fundamental.

Las Unidades de Cuidados Intensivos por razones del coronavirus sufren un tremendo impacto, siendo necesario preparar los sistemas hospitalarios para multiplicar su capacidad y la del número de profesionales. Esta situación, como saben, se genera porque la COVID19 afecta a los pacientes hasta el extremo de tener que ser ingresado en la UCI, éstos tardan mucho tiempo en recuperarse, colapsando el servicio y teniendo que tomar decisiones de emergencia para cubrir la incesante demanda, abriendo lugares insospechados para poder poner más camas. Pero el aumento de las plazas de UCI significa un aumento proporcional de sanitarios que sepan trabajar en esos servicios y un aumento de las jornadas laborales de sus profesionales, cuestiones para tener en cuenta, pues son retos a los que se deben enfrentar los sistemas de salud de América Latina.

La formación en terapias respiratorias no invasivas es esencial para el tratamiento de pacientes COVID con sintomatología grave. Para hacer frente a la avalancha de pacientes y debido a la falta de materiales, sobre todo respiradores, los facultativos de estas unidades en diferentes países de la región, están teniendo que resolver estas carencias con imaginación y compromiso, en especial por la falta aún de tratamientos homologados y eficaces. Por ello, nos enfrentamos a estos retos, en los que debemos trabajar unidos desde diferentes instituciones y organismos.

Por su parte, el diagnóstico de los pacientes y su tratamiento ha sido y sigue siendo una constante lucha para los profesionales. La única prueba fiable es la PCR, pero en los momentos más complicados de la epidemia, los resultados se retrasan. En cuanto al tratamiento, todavía se está buscando las terapias farmacológicas o los medicamentos que den mejores resultados; con lo cual, este es otro de los desafíos a los que nos seguimos enfrentando, hasta encontrar la medicación adecuada y la vacuna, que tardará todavía en llegar.

La epidemia de SARS-CoV-2 ha cambiado los hábitos cotidianos del personal sanitario, al tenerse que proteger más y mejor, y de la ciudadanía, para quién se ha hecho, primero recomendable y después obligatorio el uso de mascarillas y, a veces, guantes, lo que está generando una ingente cantidad de residuos que deben ser eficazmente tratados para evitar la contaminación medioambiental. En este contexto, debemos prepararnos para poder gestionar adecuadamente los residuos.

El colectivo más afectado en esta pandemia es el de Adultos Mayores puesto que el virus es más virulento con la población mayor y con los que tienen patologías previas, aunque ninguna población está exenta de verse infectada, provoca cuadros clínicos que van desde sintomatología leve hasta cuadros graves. Este grupo es considerado el más vulnerable frente a la enfermedad, por el mismo comportamiento de su sistema inmunológico frente al virus y por la presencia de enfermedades preexistentes que agravan su estado de salud, esta enfermedad respiratoria que provoca el coronavirus, aumenta progresivamente con la edad.

Debido, también, a la transmisión asintomática del virus, el personal sanitario tanto de centros de salud como de centros hospitalarios, así como de residencias de ancianos u hogares para mayores se han convertido en un auténtico foco de transmisión, constituyéndose, además, en un colectivo con un amplio porcentaje de infectados por SARS-CoV-2, llegando a producirse la muerte de muchos pacientes. Es de gran importancia el

apoyo que puedan recibir desde sus familias en estos momentos, así como del Estado y de la solidaridad de la ciudadanía y organizaciones de voluntarios que puedan prestarles apoyo en sus hogares. Los sistemas sociosanitarios se enfrentan a un gran reto para poder garantizar la salud y el bienestar de este grupo etario que ha aportado tanto a la sociedad Iberoamericana.

Según la CEPAL, (2014) en América Latina y el Caribe residen más de 70 millones de personas con discapacidad, que sufren discriminaciones múltiples y simultáneas por su situación socioeconómica, su género, edad, lugar de residencia, condición étnico-racial y estatus migratorio, entre otras. Por ello, las personas con discapacidad se encontraban entre las más excluidas de la sociedad antes del COVID-19 y es presumible que con el coronavirus sufran un mayor impacto en su salud, su economía y en su ámbito social. No se dispone a la fecha de mucha información epidemiológica sobre los factores de riesgo de las personas con discapacidad asociados al COVID-19, sin embargo, como ya lo he mencionado, se ha determinado que los casos y la mortalidad se concentran en personas mayores y muchas de ellas son personas con alguna o varias discapacidades. Este colectivo debido a su condición de discapacidad tiene un mayor riesgo ante el COVID-19 como consecuencia de las limitaciones que les impiden en muchos casos protegerse del contagio o los limita en la búsqueda de diagnóstico y tratamiento. Este colectivo es especialmente vulnerable con lo cual los Estados están llamados a realizar sus mejores esfuerzos para garantizar la vida y el bienestar de las personas con discapacidad.

El COVID afecta a hombres y mujeres de manera diferente. Según los primeros estudios, el virus SARS-CoV-2 causa una mayor mortalidad en los varones. Ello, puede tener su causa en hábitos no saludables como alcoholismo o tabaquismo. Sin embargo, como se ha demostrado a través de la historia, las pandemias y sus medidas de contención empeoran las desigualdades a las que se enfrentan las mujeres y las niñas, pues son las

mujeres las que asumirán mayor carga de cuidados, se ven más afectadas por la pérdida del trabajo no formal (asistentas del hogar, cuidadoras etc.), tienen complicaciones a la hora de adecuar la jornada laboral (teletrabajo) con las del cuidado de los más pequeños, sufren más violencia física, verbal y sexual durante el confinamiento o cuarentena, se ven afectadas por la falta de acceso a métodos seguros de planificación familiar, control prenatal, y durante el parto y, por consiguiente, serán las que tendrán una peor salud mental cuando acabe la crisis. Este es otro desafío, pues es necesario un enfoque de género en las medidas adoptadas en la lucha contra el coronavirus.

Con el fin de proteger mejor a las personas que viven en Iberoamérica, la Organización Iberoamericana de Seguridad Social decidió poner en marcha una estrategia en apoyo a las instituciones frente al COVID-19, entre las que destacan:

- Monitoreo y Recopilación de las Medidas Adoptadas por los países
- Análisis técnicos.
- Recomendaciones a las instituciones y a la ciudadanía.
- Coordinación de intercambio de experiencias.
- Difusión y formación.

En el marco de esta estrategia, la OISS viene llevando a cabo una serie de acciones de intercambio de experiencias tanto en el ámbito de la seguridad social como de la protección social, a través de seminario web en: discapacidad, adultos mayores, protección de riesgos laborales, retos y desafíos de la seguridad social, atención sanitaria, innovación de tecnología, el rol de los Centros Iberoamericanos para la autonomía personal y el apoyo tecnológico, efectos económicos del COVID en los sistemas de seguridad social, humanización de la atención sociosanitaria, medidas para garantizar el ingreso a personas trabajadoras (ingreso mínimo vital, renta básica universal, ingreso familiar de emergencia, ingreso solidario).

Igualmente hemos venido realizado un ciclo de formación en el ámbito de la salud sobre: protocolos de triaje y circuitos durante la COVID-19; la adaptación de la asistencia en Atención Primaria; terapias respiratorias no invasivas en Covid-19; respuesta de las unidades de emergencias y recursos extraordinarios (hoteles medicalizados e IFEMA); apoyo psicológico a profesionales sanitarios, pacientes y familiares; protocolos y tratamiento de pacientes con COVID en UCI; diagnóstico y tratamiento de enfermos de COVID en los servicios de urgencias y en hospitalización, así como recomendaciones para reforzar la prevención del contagio de cara a la salida del confinamiento por razones del COVID-19.

En este contexto, la OISS es consciente de la importancia de la cooperación regional para enfrentar los retos y desafíos que se derivan de esta pandemia, en tal sentido, las sinergias y el trabajo conjunto entre países e instituciones en diferentes ámbitos como la salud, la ciencia y tecnología, la educación, el trabajo y seguridad social, la cooperación sur-sur, entre otras, así como el apoyo de los diferentes sectores de la sociedad, serán fundamentales para superar las difíciles circunstancias que han generado y seguirán generando el coronavirus, en diferentes contextos como el de la salud, el económico y social.

Desde la Organización Iberoamericana de Seguridad Social nos proponemos iniciar una línea de acción formativa y trasladar algunas recomendaciones de prevención para hacer frente al COVID-19 y para preparar los sistemas de salud frente a posibles rebrotes y la aparición de nuevos virus:

Es indispensable la formación de profesionales sanitarios en medicina intensiva, atención primaria, epidemiología, farmacovigilancia y farmacoepidemiología, así como la promoción en el estudio de enfermería, y humanización de la salud para que puedan hacer frente a situaciones críticas de salud como las que estamos viviendo actualmente.

La realización de pruebas masivas para identificar a los contagiados, así como el rastreo de asintomáticos y el aislamiento constituye una acción indispensable para disminuir la tasa de contagios y combatir el virus.

Las medidas de distancia física: teletrabajo, la reducción de número de personas en reuniones, la disminución del aforo en supermercados, centros comerciales, transporte público, teatros, cines, museos, bibliotecas, restaurantes, entre otros, son indispensables para atenuar la pandemia.

El reforzamiento de la Atención Primaria es de especial relevancia, puesto que, a través de este servicio se pueden tratar a pacientes en primeros estadios de la enfermedad e identificar y rastrear a sus contactos.

El seguimiento de los protocolos de seguridad y salud en el trabajo, en general y protocolo de seguridad y salud en el trabajo para sanitarios, en particular, son esenciales para la integridad física y la protección frente al virus.

La promoción de higiene y de la cultura de higiene y del cuidado personal, en especial, en la primera infancia, son fundamentales para inculcar medias saludables que prevalezcan a lo largo de la vida.

La adopción de adecuadas medidas de desconfiamiento se constituye en una herramienta para prevenir y controlar los posibles rebrotes por el COVID-19.

Entre todos podemos superar esta crisis y proteger a la población, en especial a la más vulnerable.